



Prospective/ Prospective/ Prospectiva

Desafíos para una animación sociocultural crítica en Argentina: una mirada prospectiva desde la actualidad de los territorios populares

Sandra Mabel Llosa

Universidad de Buenos Aires, Argentina
sandramllosa@gmail.com

L'article présente quelques repères pour tracer une certaine évolution de l'animation socioculturelle en Argentine. Bien qu'elle soit fondée sur la reconnaissance de la richesse des pratiques liées au domaine des interventions socioculturelles, l'ASC n'a pas d'identité propre et se situe au confluent de diverses disciplines et perspectives conceptuelles et méthodologiques. Les scénarios d'inflexion mettent en évidence de graves défis, car se sont accentuées de multiples pauvretés : de protection, de participation, de compréhension, du lien social. Pour faire face à des reculs importants en matière de redistribution et de droits, il est urgent de promouvoir le déploiement d'une pratique pédagogique à orientation sociocommunitaire critique, articulente l'éducation populaire et l'ASC pour un travail participatif dans les organisations sociales locales, qui contribue à l'action collective pour la réalisation des besoins et des droits.

Mots-clés : animation socioculturelle, éducation populaire, territoires populaires, communauté.

The article presents some benchmarks to draw a certain evolution of sociocultural community development in Argentina. Although it is based on the recognition of the richness of practices related to the field of sociocultural interventions, the SCD has no own identity and is situated at the confluence of various conceptual and methodological perspectives and disciplines. The scenarios of inflection highlight serious challenges, because multiple forms of poverty have increased: protection, participation, understanding, social connection. In order to prevent major setbacks in redistribution and rights, it is urgent to promote the deployment of a pedagogical practice with critical socio-community orientation, articulating popular education and ASC, working in a participatory way in local social organizations that contribute to collective action to meet the needs and rights.

Keywords: sociocultural community development, popular education, popular neighborhoods, community.

El artículo presenta algunas referencias para trazar una cierta proyección de la animación sociocultural en Argentina. Aunque se basa en el reconocimiento de la riqueza de las prácticas relacionadas con el ámbito de las intervenciones socioculturales, se señala que la ASC no tiene una identidad propia y se sitúa en la confluencia de diversas disciplinas y perspectivas conceptuales y metodológicas. Los escenarios de inflexión actual señalan graves desafíos, pues se han acentuado múltiples pobreza: de protección, de participación, de comprensión crítica, del lazo social. Para enfrentar retrocesos importantes en materia de redistribución y derechos, urge promover el despliegue de una praxis pedagógica con orientación sociocomunitaria crítica, en la que se articulan la educación popular y la ASC para el trabajo participativo en organizaciones sociales de base, que contribuya a la acción colectiva para la realización de las necesidades y los derechos.

Palabras clave : animación sociocultural, educación popular, territorios populares, comunidad.

Introducción

Este artículo pretende aportar al panorama prospectivo de la Animación Sociocultural en el marco de la convocatoria realizada para el 15° aniversario de la Revista ATPS. La elaboración de este escrito desde Argentina ha implicado enfrentar desafíos en, al menos, dos direcciones.

En primer lugar, el desafío de la propia configuración de la Animación Sociocultural (en adelante, ASC) en nuestro país, en tanto no resulta una denominación habitual. Prácticas relacionadas con la intervención sociocultural surgen asociadas a trabajos de organización y participación comunitaria en sectores populares desde hace más de un siglo, tal como señala una de sus referentes, María Teresa Sirvent (1995). Pueden identificarse experiencias nutridas en las raíces francesas e inglesas de la ASC desde mediados del SXX; desde allí, Amanda Toubes afirmaba que: “sólo una verdadera promoción sociocultural del adulto permitirá que la democracia tenga un contenido real” (1961, p. 745). Es destacable también que una de las definiciones de referencia frecuente en la región latinoamericana (e incluso más allá de la misma) es de un autor argentino, Ander-Egg, para quien la ASC tiene por finalidad actuar en diferentes ámbitos de la calidad de vida, alentando la participación de la gente en su propio desarrollo sociocultural (1981/1997). Sin embargo, debe señalarse que la riqueza de las múltiples prácticas es proporcional a la dispersión de perspectivas, así como de ámbitos y espacios; esto dificulta la claridad de una proyección, en relación con un campo de fronteras difusas, que en nuestro país no se ha conformado desde la identidad de la ASC.

En segundo lugar, constituye un desafío para la pre-visión de escenarios a largo plazo las transformaciones que han acontecido y acontecen en la región latinoamericana. Las contradicciones que atraviesan lo sociopolítico y lo económico dimensionan cambios significativos en períodos relativamente breves, en sus dialécticas con la conformación de aspectos socioculturales y comunitarios. Las tensiones asociadas a las desigualdades sociales preexistentes se han profundizado en los últimos años a raíz de la pandemia de COVID-19, que ha representado un punto de inflexión en el empeoramiento de las condiciones materiales de vida y en la afectación de la realización de necesidades y derechos. En este marco, en Argentina también se ha observado dicho empeoramiento; y, en los últimos meses, un nuevo gobierno, de extrema derecha, ha impulsado medidas que están agravando la crisis en dimensiones y niveles inéditos.

Teniendo en cuenta estos desafíos intentaremos configurar una trama de aspectos relevantes a partir de los cuales trazar ciertas prioridades, a corto y mediano plazo. Presentaremos algunos breves puntos de partida acerca de la ASC, para luego enfocarnos en las problemáticas vividas en ámbitos sociocomunitarios que han afectado y afectan las prácticas organizativas y participativas para la realización de las necesidades referidas a la calidad de vida; entre otras, aquellas referidas a la educación y la cultura.

Si bien se trata de un ensayo de carácter prospectivo, nuestras reflexiones se perfilan desde indagaciones y experiencias realizadas en territorios populares urbanos y periurbanos del Gran Buenos Aires¹. Sobre esa base intentaremos desplegar un argumento central, referido a que en la última década se han recrudecido empobrecimientos múltiples que implican profundos desafíos

1. Nos basaremos especialmente en el trabajo realizado entre 2020 y 2023, que implicó la articulación de actividades de investigación, docencia y extensión universitaria enmarcadas en el Proyecto: procesos pedagógicos y psicosociales que dan cuenta de la construcción colectiva de conocimientos, en experiencias educativas de diferente grado de formalización, en organizaciones y movimientos populares (Directora: Sandra. Llosa; Instituto de Ciencias de la Educación - Universidad de Buenos Aires UBA) y de la asignatura Educación y Experiencias Sociocomunitarias (Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

para la ASC en el marco de la educación permanente y la educación popular, en cuanto a la relevancia y la urgencia del despliegue de una praxis pedagógica con orientación sociocomunitaria crítica, frente a los factores inhibitorios del pensamiento crítico y de la participación social.

Algunos puntos de partida: acerca de la Animación Sociocultural en Argentina

La denominación Animación Sociocultural y sus conceptualizaciones, tal como se señaló más arriba, no resultan frecuentes en Argentina. Si bien hay un despliegue significativo de prácticas que pueden relacionarse con el ámbito de la intervención sociocultural, es frecuente que no se reconozcan ni enmarquen explícitamente como ASC, siendo incluso, para muchos², una nominación desconocida. En este sentido, en nuestro país la ASC no tiene fronteras precisas como campo consolidado, ya sea en cuanto a la formación y el ejercicio profesional como en cuanto a la sistematización de los saberes y la construcción de conocimiento sobre dichas prácticas en su especificidad.

Más allá de esto, si adoptamos una mirada amplia respecto a la dinamización de la participación y la promoción social y cultural en relación con las necesidades y/o características de un grupo poblacional, podemos identificar numerosas y variadas experiencias a lo largo del tiempo. Un interesante panorama ya ha sido trazado por Pablo Waichman, en “Aproximaciones histórico-conceptuales a la ASC” (2008), abarcando desde los antecedentes identificables en las corrientes inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del XX, hasta el inicio de este siglo. Su recuento incluye las realizaciones ligadas al asociacionismo voluntario, al movimiento sindical, a las propuestas de índole religiosa, al cooperativismo, a los centros recreativos, así como algunos programas dependientes del Estado (especialmente en la Ciudad de Buenos Aires), tales como el “Programa Cultural en Barrios”.

Agregaremos a ese panorama, a manera de actualización, que en las últimas dos décadas la vitalidad de estas prácticas continúa desplegando nuevas formas y expresiones; por ejemplo, a través de la creación y sostén de centros culturales barriales, la elaboración colectiva y escenificación de obras de teatro comunitario, la conformación de colectivos comunitarios artísticos (incluyendo manifestaciones “artistas”), el resurgimiento del movimiento murguero, la organización de encuentros periódicos de juegos tradicionales. También se han recreado agrupaciones de base con anclaje territorial sobre distintas problemáticas y temáticas específicas, tales como la memoria colectiva (referida al propio barrio y/o al impacto local de la última dictadura cívico-militar), la perspectiva feminista, entre otras.

Deben destacarse también la presencia de los nuevos movimientos sociales, para quienes el territorio se ha tornado un espacio fundamental para la acción colectiva (Rigal, 2016). Surgidos o fortalecidos a posteriori de la crisis del neoliberalismo vivida en 2001 en nuestro país, se han articulado en torno al enfrentamiento de distintas problemáticas (trabajo, vivienda, alfabetización y educación, entre otras) (Sirvent, Lomagno y Llosa, 2011; Sirvent, Lomagno, Llosa y Paiva, 2010), sosteniendo distintos espacios barriales de participación social, en una trama con prácticas educativas y culturales, orientadas a las niñeces (tales como jardines maternos, juegotecas, etc.) y a personas jóvenes y adultas (espacios deportivos, talleres artísticos y culturales, etc.).

2. Se acuerda con la utilización de lenguaje inclusivo en materia de género. Sin embargo, dada la publicación de este texto, en español, en una revista de alcance internacional, se opta por continuar con la denominación genérica habitual, sólo a efectos de facilitar la lectura.

Actualmente coexisten entonces, a nivel territorial urbano, las instituciones tradicionales con estas nuevas agrupaciones colectivas: movimientos sociales con anclaje territorial, asambleas barriales, experiencias de economía social comunitaria, organizaciones multisectoriales (donde se articulan vecinos y trabajadores estatales del barrio), que desarrollan una rica variedad de propuestas que podríamos entender como “socioculturales”; muchas de éstas reconocidas y articuladas de distinta manera con el Estado. Asimismo, se desarrollan políticas y programas estatales específicos que buscan una incidencia a nivel local³.

Estas diversas propuestas no suelen asociarse explícitamente con la ASC, tal como se mencionó más arriba, sino con la educación popular, el trabajo social, el desarrollo social, la recreación y el tiempo libre, la psicología social y comunitaria y más recientemente, con la educación social.

De la misma manera, también es importante destacar que se desarrollan diversos espacios de formación relacionados en distinto grado con el campo de las intervenciones socioculturales⁴; sin embargo, no existe un despliegue de institutos o carreras de nivel terciario o universitario dedicados de manera específica y exclusiva a la formación en ASC, ya sea en el ámbito público o privado⁵. Menos aún, profesionales bajo esa nominación (a diferencia, por ejemplo, de los países europeos); en consecuencia, tampoco se registran asociaciones profesionales propias ni una matrícula habilitante. La ASC sí aparece como un contenido específico incluido como parte de algunas asignaturas a nivel superior y universitaria en el ámbito de la recreación, la comunicación social y las ciencias de la educación. Desde otra perspectiva, aparece un mayor desarrollo, relativamente reciente, de formación en “gestión cultural”⁶.

Otro aspecto relevante, refiere a la vinculación de personas e instituciones de nuestro país con redes temáticas específicas: con la Red Internacional de Animación y con la Red Iberoamericana de ASC⁷. En este marco se ha participado como Nodo Argentina en la organización de eventos: el III Congreso Iberoamericano de ASC “Enfoques, prácticas y perspectivas - Educación No formal, Recreación, Educación Social, Educación Popular”, realizado en Buenos Aires, en 2010 y el VIII Congreso Iberoamericano de ASC “Desafíos de la ASC para la transformación social y ambiental sostenible en los escenarios de crisis globales”, realizado en Misiones, en 2021. Asimismo, se registran aportes de autores argentinos en los eventos internacionales periódicos promovidos por estas redes. Se destacan estos eventos y participaciones dado que han dinamizado la producción de escritos, la sistematización y generación de conocimientos así como el intercambio con especialistas de otros países.

Por último, retomamos aquí otro ámbito desde el cual se han desarrollado prácticas asociadas a la ASC: la extensión universitaria, en la cual nos ubicamos. Entre la diversidad de perspectivas y propuestas, podemos identificar en varias universidades públicas ciertos proyectos orientados a un trabajo sociocultural anclado en territorios concretos, perfilado conjuntamente con la

3. Existen programas estatales con orientación comunitaria, si bien, nuevamente, no se enmarcan en la ASC; por ejemplo, el Programa de integración y desarrollo humano “Participar en Comunidad”, del ex Ministerio de Desarrollo Social (devenido en Ministerio de Capital Humano en el actual gobierno). Su descripción amerita un trabajo específico que escapa a los objetivos de este artículo.

4. Por ejemplo, las Tecnicaturas Superiores en Tiempo Libre y Recreación y en Pedagogía Social, del Instituto Superior en Tiempo Libre y Recreación; la Tecnicatura en Educación Social de la Universidad Nacional de Cuyo; la Licenciatura en Pedagogía Social de la Universidad Provincial de Córdoba.

5. Se registra una Tecnicatura Superior en Animación Sociocultural en el Instituto Superior del Centro de la República.

6. Existen carreras universitarias de grado sobre gestión cultural en la Universidad Nacional de Avellaneda, la Universidad Tecnológica Nacional y la Universidad Nacional de Mar del Plata, entre otras ofertas públicas y privadas.

7. Como antecedente de esta participación se podrían ubicar los Encuentros Internacionales de Recreación y Tiempo Libre organizados por el Foro Permanente de Recreación.

población y en función de sus propias necesidades. En los últimos tiempos, se han enmarcado desde la “integralidad de las prácticas” y, especialmente, en lo que se ha dado en llamar “extensión universitaria crítica”, tomando aportes de la Educación Popular (Tomassino y Cano, 2016).

Una de las experiencias históricas antecedente fue desarrollada desde 1956 por el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires (DEU-UBA) en cuya coordinación participó Amanda Toubes, mencionada más arriba. A través de una estancia de estudios, Toubes se había aproximado a las propuestas teóricas y metodológicas del movimiento Pueblo y Cultura francés (relacionadas con la sociología de la cultura y de la vida cotidiana, la sociopedagogía del aprendizaje del adulto, la educación popular y a lo largo de la vida), así como a las experiencias de extensión de las universidades inglesas. Ambas raíces, tal como señalan varios autores (Besnard, 1991; Sirvent, 1995; Ventosa, 2004; Waichman, 2008) han nutrido la perspectiva europea de la ASC a partir de 1945. Toubes incorpora estas ideas como parte del sustento de una experiencia pionera implementada por el DEU en Isla Maciel (Buenos Aires). El objetivo principal fue “ese despertar de la actitud activa de la comunidad frente a sus propios problemas” (DEU, 1958; citado en Wanschelbaum, 2017, p.55). Allí se crea, en 1956, el Centro de Desarrollo de la Comunidad, convocando al trabajo participativo con los vecinos como base para articular con las actividades de investigación y de enseñanza de distintas disciplinas de la UBA, buscando soluciones a los problemas del barrio (vivienda, salud, educación, empleo del tiempo libre, etc.). “El equipo de jóvenes animadores del DEU intentó organizar actividades de animación sociocultural que permitieran la integración de la cultura académica con la popular” (Brusilovsky, 2000, p.37). Luego de un importante desarrollo, este proyecto se interrumpió debido al golpe de Estado ocurrido en Argentina en 1966 y a la represión violenta ejercida sobre el movimiento universitario⁸; estos sucesos permiten comprender parte de los caminos interrumpidos del desarrollo de este tipo de propuestas a lo largo de la historia en nuestro país⁹.

Aún así, el intenso despliegue de esta experiencia resultó un “semillero” de educadores y referentes que realizaron desarrollos en sus respectivos ámbitos (Pablo Waichman, María Teresa Sirvent, Silvia Brusilovsky, Emilia Ferreiro, entre muchos otros). En un devenir nunca lineal, como parte de la recuperación institucional postdictadura, en 1985 se crea un programa de formación, de investigación y extensión universitaria en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires, que se continúa hasta la actualidad: “Desarrollo Sociocultural y Educación Permanente: la educación de jóvenes y adultos más allá de la escuela”, dirigido por Sirvent, con la participación de Toubes y Santos como protagonistas de aquella experiencia antecedente. Desde esas bases, este equipo ha promovido la formación de grado y posgrado desde el despliegue de un enfoque de Educación Popular e Investigación Acción Participativa que incluye una praxis sociocomunitaria de ASC¹⁰. Como parte de ese devenir, interesa compartir en este punto la perspectiva desde la cual trazamos el panorama que sigue en los próximos apartados, al entender:

la animación sociocomunitaria crítica en tanto aquellas intervenciones pedagógicas comunitarias orientadas a facilitar el crecimiento de los grupos sociales en sus capacidades de participación, de pensamiento reflexivo, de creación y recreación, de autovaloración de sí y de su grupo de pertenencia, trabajando desde el reconocimiento y la re-creación de los elementos y prácticas culturales propias del grupo, en su anclaje territorial. Refiere a una praxis pedagógica que busque favorecer las prácticas sociales de organización y participación comunitaria con

8. La resistencia universitaria fue reprimida por el gobierno militar en lo que luego se denominó “La noche de los bastones largos”. Esto inició una renuncia masiva de docentes (Wanschelbaum, 2017).

9. Para una ampliación de estos devenires, ver en Sirvent, 2012.

10. Ver desarrollos teórico-metodológicos y experiencias por ejemplo en: Sirvent, 1995; 2010; Llosa y Lomagno, 2004; 2005; Llosa, 2010; Sirvent, Lomagno y Llosa, 2011; Llosa, 2022.

sectores populares a fin de aportar a la construcción de proyectos colectivos superadores y de las bases para una transformación social¹¹ (Llosa et. al, Revista ATPS 2022).

Coordenadas recientes para la ASC: necesidades y derechos en pandemia y pospandemia

Los contextos latinoamericanos resultan muy dinámicos. Región caracterizada por fuertes contrastes, entre la riqueza natural, cultural, de su historia organizativa y la pobreza socioeconómica que afecta a grandes sectores de población. La matriz de la desigualdad social se encuentra fuertemente condicionada por su matriz productiva; siendo su principal determinante la clase social, se agregan otros, como el género, la etnia, la edad, el territorio, cuyos efectos acumulativos reproducen exclusiones y discriminaciones persistentes (CEPAL, 2016).

Las tensiones asociadas a la exclusión socioeconómica enmarcan un cambiante panorama político. Las democracias formales, históricamente atravesadas por ciclos de regímenes dictatoriales, se fueron tornando “democracias restringidas” (Rigal, 2016) bajo el modelo neoliberal-neoconservador que se expandió con mayor fuerza a partir de la década de 1990, tendiendo al debilitamiento de la sociedad civil (Sirvent, 2008); y más recientemente, con intentos de desplazamiento de algunos gobiernos electos, a través de la vía judicial-mediática (“lawfare”, como componente de “golpes blandos”; Romano, 2021).

En los años previos al cambio de década tuvieron lugar varios importantes procesos de movilización social (en Chile, Argentina, Ecuador, Bolivia, Colombia), frente a la continuidad del deterioro de la situación política, económica y social. Algunos estudios indicaron incluso signos de crisis alimentaria y habitacional (FAO y CELAC, 2020). La llegada de la pandemia magnificó las contradicciones estructurales y las desigualdades ya existentes. Como parte de la crisis del modelo de dominación capitalista (Husson, 2020; Jara Holliday, 2020), la pandemia evidenció la interrelación de los aspectos biológicos de la vida con sus determinantes político-económicos y con la trama sociocultural y educativa.

En Argentina, su impacto fue significativo en las distintas áreas de la cotidianidad de sujetos y grupos. La pobreza ascendió hasta afectar al 42 de la población en 2020 (INDEC, 2021). El período de aislamiento y distanciamiento social abarcó desde marzo de 2020 hasta abril de 2022, según zonas.

Las problemáticas sociales fueron particularmente agudas en los territorios populares de Ciudad de Buenos Aires y del conurbano, donde focalizamos nuestras indagaciones en torno al derecho a la educación a lo largo de la vida. Desde la perspectiva amplia de la Educación Permanente¹², trabajamos con referentes y coordinadores de espacios educativos diversos, tanto orientados a niños, niñas y adolescentes como a personas jóvenes y adultas, ya fueran referidos al completamiento de los niveles educativos como a otras áreas (laboral, artística, recreativa, ambiental, etc.); seleccionamos aquellas experiencias atentas a lo territorial y a la realización de

11. Definición recreada sobre la base de Sirvent (1995) y Sirvent, Lomagno y Llosa (2011).

12. Desde una perspectiva amplia de una educación a lo largo de la vida, se discrimina entre: Educación Inicial (el sistema educativo formal en todos sus niveles y otras experiencias para la niñez y adolescencia); Educación de Jóvenes y Adultos (actividades educacionales dirigidas a la población de 15 años y más, para completar los niveles educativos como para la formación en diferentes áreas: trabajo, salud, participación, etc.); y los Aprendizajes Sociales (que refieren a aquellos difusos e inestructurados ámbitos de aprendizaje por los que atravesamos de manera cotidiana y muchas veces, inadvertida). (Sirvent et al., 2012).

los derechos, tal como hemos compartido en escritos anteriores (Llosa et al, 2022; Llosa et al, 2023)¹³.

El trabajo evidenció el impacto de las dificultades sanitarias sobre las problemáticas socioestructurales previas. Las carencias y precariedades en materia de vivienda e infraestructura social se erigieron en un límite concreto para el cumplimiento de los requerimientos sanitarios, indispensables para evitar los contagios, pero más pensados desde la lógica de la propiedad individual de una vivienda adecuada que desde la realidad de las zonas urbanas más populosas y de las villas de emergencia. El aislamiento exigido versus el hacinamiento vivido, las condiciones higiénicas recomendadas versus el agua potable faltante, la prohibición de concurrir al empleo versus el hambre asediante, fueron contradicciones que debieron enfrentarse en barriadas populares. Las fuerzas de seguridad, a efectos de controlar el cumplimiento de las medidas sanitarias, vallaron algunos barrios y se hicieron presentes en otros, con acciones intimidatorias o incluso represivas. En parte como producto de la intermediación de las organizaciones sociales, en algunas zonas se logró la flexibilización hacia una cuarentena colectiva.

La trama de carencias en materia de salud, alimentación, trabajo, vivienda e infraestructura social básica repercutieron sobre las posibilidades de la realización de las necesidades educativas. El pasaje de las acciones educativas presenciales a las plataformas virtuales en los territorios populares produjo una *continuidad virtual dificultada*, tanto en ámbitos escolares como en las diversas experiencias más allá de la escuela; se registró la suspensión de algunos programas socioeducativos. La educación de las infancias tempranas y de las personas adultas fue particularmente afectada; en especial, de las mujeres adultas que debieron responsabilizarse de las tareas de cuidado de otros, a nivel familiar y barrial.

En conjunto, se identificaron diversas situaciones críticas que implicaron la vulneración del derecho a la educación a lo largo de la vida, en la trama de las dificultades para la realización de otros derechos. La asistencia por parte del Estado, desde la visión de los entrevistados, ha sido insuficiente y/o demorada o inadecuada, en relación con las urgencias y los reclamos presentados, generando vivencias de desprotección.

El funcionamiento de diversas instituciones barriales y organizaciones sociales también se vio limitado por la interrupción del trabajo presencial en los territorios; se sufrieron momentos de incertidumbre y miedo, falta de recursos, pérdidas materiales y humanas... Aún así, se realizaron importantes esfuerzos, buscando superar las problemáticas. Se observaron cambios organizativos realizados para el sostén de sus actividades habituales así como de otras nuevas, emergentes y urgentes frente la crisis sanitaria, económica, alimentaria y educativa. Entre otras, se desarrollaron y reformularon diversas estrategias para la continuidad de los vínculos pedagógicos y afectivos.

Las acciones fueron llevadas a cabo por militantes de las organizaciones sociales, trabajadores de las instituciones estatales y vecinos. Se caracterizaron por la solidaridad, por un fuerte compromiso y por la presencia en el territorio, a pesar de los riesgos. En este proceso, se acrecentó la militancia social y la participación en las acciones solidarias; se establecieron mesas de trabajo y redes de articulación (Llosa et al. 2022).

13. Entre 2020 y 2023 se realizaron observaciones y entrevistas que involucraron a 112 referentes y educadores de las diversas experiencias educativas, desarrolladas por 33 instituciones / organizaciones sociales, ubicadas en trece barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y tres zonas del Conurbano Bonaerense. Se trató de una indagación de tipo cualitativo, orientada a identificar y comprender procesos y sentidos desde los propios actores, a través de observaciones y entrevistas. Los resultados se compartieron en sesiones de retroalimentación con las personas entrevistadas.

Sin embargo, durante este período también se registraron fracturas internas en algunas organizaciones; y ciertas pistas nos llevaron a preguntarnos por el debilitamiento de la participación de las bases, de aquellos vecinos que, refugiados en sus casas, recibían la asistencia de otros y sólo podían relacionarse a través de las plataformas de interacción virtuales y de las redes sociales digitales. Si bien no nos hemos detenido en este aspecto, es importante mencionar el impacto del uso de internet expandido a partir de la pandemia, en tanto nuevas prácticas involucradas en la construcción sociocultural, en la subjetivación política (Saferstein, 2023), en los modos de pensar la realidad y de relacionarse con otros, al habilitar ciertas interacciones pero también la frecuente circulación de las noticias falsas (*fake news*) y la violencia digital.

En otro orden de cosas, otros análisis realizados desde la psicología social y la preocupación por la salud mental identificaron un aumento de situaciones depresivas, obsesivas o agresivas; de trastornos alimentarios; de conflictos de convivencia. Mientras se observaban muestras de solidaridad y sensibilidad social, en otros predominaba el egoísmo y la especulación (Silva, 2021), la desaprensión, hostilidad y hasta desprecio hacia las conductas de cuidado (Fabris, 2021). Algunos advirtieron que, frente a la necesaria cuarentena y distanciamiento social, el profundo impacto del miedo a la muerte y al encuentro con el otro podían conllevar a la ruptura del lazo social (Carpintero, 2020).

La paulatina mejora en la situación sanitaria relacionada con la vacunación masiva no trajo, sin embargo, un alivio automático en otros aspectos. Entre 2021 y 2023, en la continuidad de nuestras indagaciones, se identificó el recrudecimiento de las dificultades económicas y laborales y la continuidad de problemáticas habitacionales, ambientales y de urbanización e infraestructura básica en los territorios populares.

Hubo un paulatino “retorno a la presencialidad” para el desarrollo de las distintas actividades y de los espacios educativos en las instituciones y organizaciones sociales; en ocasiones, en lugares que habían quedado cerrados durante largos meses. Este proceso se vio obstaculizado por la carencia de recursos económicos para la reparación de las instalaciones y de insumos para la implementación de los protocolos sanitarios, en el marco de la persistente falta de una acción integral por parte del Estado. Se señaló la continuidad de problemáticas educativas diversas, que continuaron repercutiendo en la vulneración del derecho a la educación a lo largo de la vida. En cuanto a los vínculos, se destacó el desafío de convocar nuevamente a los participantes y de sostener su presencia; se registró cierto individualismo, desconfianza y reticencias a volver a estar juntos. Por otro lado, también se reconoció el debilitamiento de las redes organizadas previamente durante la cuarentena (Llosa et al., 2024).

El trabajo colectivo realizado con los referentes de organizaciones sociales y coordinadores de espacios educativos en territorios populares permitió identificar ciertos rasgos facilitadores, en lo que hemos denominado una orientación sociocomunitaria crítica en dichas experiencias. Estos rasgos han sido resaltados como un aporte para la realización del derecho a la educación a lo largo de la vida. Entre otros aspectos que retomaremos más adelante, se identificó su orientación hacia las necesidades de la población residente en cada territorio, la promoción de vínculos interpersonales y de redes, el despliegue de perspectivas político-pedagógicas cuestionadoras o liberadoras (Llosa et al., 2023).

No obstante, en estos años pospandémicos los referentes identificaban aún cierta afectación sobre lo vincular, debido al aislamiento vivido; se reencontraban aspectos debilitadores de la

participación social y visiones negativas que parecían dificultar lo comunitario (por ejemplo, acerca de la población inmigrante y de los movimientos sociales). En el año 2023, en relación con la ausencia de mejoras significativas frente a las problemáticas socioeconómicas y laborales, se vivenciaba un “contexto social crítico”, “de desborde” que, al mismo tiempo, reducía los tiempos posibles para la militancia social y generaba sensaciones de desgano y de frustración. Se advertía además que las tensiones entre posicionamientos y propuestas diferentes podían derivar en rupturas internas a los grupos.

Parecía tratarse de otro momento de recrudescimiento de las *múltiples pobreza*s (Sirvent, 2008; Sirvent, Lomagno y Llosa, 2011), vinculadas con factores sociopolíticos y económicos obstaculizadores de la realización de las necesidades materiales y no materiales¹⁴. Por un lado, en un contexto de continuidad y empeoramiento de las condiciones materiales de vida de los sectores populares, se manifestaba la *pobreza de protección*, en tanto situaciones donde se observaba la débil respuesta por parte del Estado en su responsabilidad como garante de derechos y el ejercicio de la violencia institucional, manifestándose en desprotección y miedo a nivel social. Por ejemplo, en palabras de los entrevistados:

podemos hablar también de la inseguridad en relación a la policía. Ese abuso de poder que tiene frente a la gente del barrio. (Entrevista a educador de centro educativo de nivel primario para adultos, Villa Soldati, Ciudad de Buenos Aires CABA)

También se identificaron pistas de una *pobreza de participación*, en tanto factores sociales que obstaculizaban los procesos participativos y conllevaban a la desmovilización y a la apatía participativa:

Este año (2023) están costando bastante los espacios colectivos y grupales (...) Se ha intentado encontrarnos en los espacios de lucha y empezar a pensar todos juntos (...) pero no hubo mucho apoyo en la práctica. Es entendible igualmente, nadie quiere levantar mucho la cabeza por miedo. (Entrevista a educadora en Centro de Salud, Constitución, CABA)

Y la *pobreza de entendimiento*, relacionada con factores sociales que han dificultado el manejo reflexivo y autónomo de la información y la comprensión crítica de los acontecimientos del entorno cotidiano. En este período se identificaron aspectos inhibitorios de distinto tipo: visiones discriminatorias (por condición de género, orientación sexual, condición socioeconómica, lugar de residencia ...), la dificultad para el análisis de aspectos opresores. Por ejemplo:

esta vida a la que nos somete el capitalismo, el patriarcado, el adultocentrismo, nos va haciendo que todo ese sistema no nos permita justamente reflexionar sobre eso para poder pelear contra esas opresiones. (Entrevista a tallerista de Educación Popular, Bajo Flores CABA)

Escenarios actuales: avances de la derecha y retroceso en los derechos

La segunda parte del año 2023 estuvo marcada por el proceso electoral presidencial: las elecciones primarias, las definitivas y, finalmente, el ballottage. Mientras se celebraba el 40° aniversario del regreso a la democracia en Argentina, crecían discursos negacionistas de la memoria histórica de las atrocidades vividas en la última dictadura cívico-militar, planteos de desguace del Estado en desmedro de la garantía de derechos, expresiones de deslegitimación de las organizaciones sociales, desde ciertos grupos sociales que se iban radicalizando. Estos discursos

14. Las múltiples pobreza (Sirvent, 2008) se asocian con condiciones sociohistóricas, sociales y económicas que han provocado y provocan situaciones de desigualdad e injusticia, obstaculizando la realización de las necesidades humanas; esta propuesta conceptual se asienta sobre una perspectiva integral y sistémica acerca de las necesidades, abarcando no sólo aquellas referidas a aspectos materiales sino también a las necesidades no materiales y no tan obvias, como la necesidad de autovaloración, de participación, de reflexión y entendimiento, de creación.

eran expresados por sus principales representantes político partidarios y luego reproducidos profusamente en una campaña activa a través de las redes sociales virtuales.

Mientras allí arreciaban los “discursos de odio”, otros sectores parecían asistir silenciosos a este escenario. Análisis realizados desde la psicología social caracterizaron la subjetividad colectiva¹⁵ de este período como de “sutilezas evitativas” (en tanto parecía eludirse el contacto con las situaciones complejas y desesperantes que estaban aconteciendo) y de una “espiral de silencio”; “la decepción y el dolor llegaron al límite de la desolación generada por la sostenida ausencia de respuesta del gobierno” frente a la prolongación de la crisis (Fabris, 2024, p. 72).

Finalmente, una desarticulación y reorganización de partidos políticos y un brusco ascenso del partido La Libertad Avanza, dio lugar a la llegada del actual presidente, en diciembre de 2023. Se trata de un gobierno de ultraderecha o extrema derecha, autodenominado “liberal libertario” o “anarcocapitalista” que, por primera vez en la historia de nuestro país arriba al poder a través del voto popular. Este fenómeno se da en el contexto más amplio de una tendencia a la derechización a nivel internacional (Piva, 2024; Semán, 2023), relacionado con la crisis del neoliberalismo y con la reestructuración del modo de acumulación capitalista actual, en escenarios de debilitamiento de la movilización y de alternativas políticas populares (Piva, 2024); un deslizamiento hacia la derecha de la derecha a nivel global y local que deviene de un complejo entramado de causas políticas, económicas, sociales y culturales (Semán, 2023).

En las medidas anunciadas e impuestas en estos primeros meses de gestión, vuelve a confluír la supremacía otorgada a una supuesta “libertad” del mercado, con profundas medidas de intervención en pos de un “déficit fiscal cero” y rasgos de un autoritarismo en lo político, en cuanto a la búsqueda de una concentración del poder, de deslegitimación de las reglas del sistema democrático y de disciplinamiento de las fuerzas sociales. Tal como señalaba ya en los 90’ Friedrich Hayek, uno de los rectores del neoliberalismo inspirador del gobierno actual, se trata de una “enemistad mortal” entre el mercado y los intereses organizados a nivel social (sindicatos, movimientos populares, etc.) que pudieran erigirse en obstáculos (Lechner, 1992).

Se ha impuesto en poco tiempo un ajuste económico de gran magnitud en múltiples dimensiones: devaluación; desfinanciamiento y recortes de programas estatales en educación, salud y asistencia social, entre otros sectores; despidos masivos en organismos y dependencias públicas; se inicia una profunda reforma laboral y del Estado (Piva, 2024), de carácter profundamente regresivo en materia de los derechos que habían sido históricamente logrados. Se ha provocado así, en pocos meses, una abrupta reducción de los ingresos en amplios sectores de la población ya sea vía salarios, jubilaciones o planes de asistencia social; un empobrecimiento socioeconómico que sobrepasa, incluso, la situación vivida durante la pandemia, alcanzando al 53% de la población argentina; la indigencia ascendió al 18% (INDEC, 2024)¹⁶.

Las diversas medidas implementadas plantean impactos negativos desde una mirada amplia de lo educativo. Tanto la baja del poder adquisitivo de los sueldos de los educadores como muchas otras medidas que restringen diversas políticas estatales, en las cuales se venían desarrollando espacios educativos con orientación comunitaria; entre otras, el cierre del Programa Pro Huertas

15. Desde la psicología social crítica, Fabris (2024) refiere a los denominadores comunes de la subjetividad de un sujeto colectivo. Ha realizado estudios buscando caracterizar dicha subjetividad desde 1990 hasta la actualidad.

16. Datos oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos correspondientes al primer semestre, sobre Encuesta Permanente de Hogares en conglomerados urbanos; su proyección al total de población abarca a más de 25 millones de personas. La pobreza aumentó 11 puntos respecto del año pasado, impactando de manera desigual según edad, género y distribución geográfica; en menores de 14 años afecta al 66%.

y del Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena; el desfinanciamiento de las Bibliotecas Populares; el debilitamiento de actividades de promoción de la salud comunitaria; los despidos masivos de trabajadores en los Sitios y Espacios de Memoria¹⁷... Otras medidas impactan de manera más indirecta, como la interrupción de las obras públicas que ha afectado el funcionamiento de las escuelas e instituciones barriales. Por otro lado, otras cuestiones relevantes, tales como la agudización de las dificultades económicas y el intento de debilitamiento de las organizaciones populares, también atentan contra el sostén militante de diversas actividades educativas en los territorios (Llosa y Stein, 2024).

Resulta fundamental, además, reflexionar acerca de la naturaleza educativa del *dispositivo multiestratégico de poder* a través del cual se han impuesto muchas de las medidas antedichas; postulamos la hipótesis de que allí se anuda violencia física y simbólica de manera sistemática, provocando aprendizajes sociales que van conformando, como parte de la cultura popular, un sentido común tendiente a desarticular la acción colectiva y el lazo social. Nos referimos a que se despliegan, en torno a un mismo aspecto y en un tiempo relativamente breve, al menos, tres estrategias:

- Una estrategia fáctica, de acción restrictiva concreta; por ejemplo, la interrupción, por parte del Estado nacional, de la entrega de alimentos y recursos para los merenderos y comedores comunitarios ubicados en territorios populares, que se inició a poco de asumir el nuevo gobierno y se extiende hasta la actualidad¹⁸;
- Una estrategia coercitiva sobre lo organizacional, vehiculizada entre otros instrumentos a través de un “protocolo anti-protesta”¹⁹, por el cual se ha reprimido físicamente a participantes de manifestaciones sociales; por ejemplo, en movilizaciones realizadas para solicitar la reanudación de la provisión de alimentos; también se ha perseguido judicialmente a referentes de organizaciones sociales que sostienen los comedores populares.
- Una estrategia representacional o simbólica, orientada a deslegitimar los procesos organizativos y participativos, así como a desarticular la perspectiva de derecho. En relación con esto último, desde las autoridades gubernamentales y sus seguidores *influencers*, a través de los medios de comunicación y de las redes sociales digitales, se descalifica y denigra no sólo a las organizaciones sociales, a sus referentes y militantes (tildados de “corruptos”, “ladrones”) sino a las propias personas afectadas en sus necesidades a través de las medidas implementadas. En este caso, por ejemplo, poniendo públicamente en duda la existencia de carencias alimentarias.

Asumimos que se trata de una acción política sistemática y manifiesta, que afecta especialmente a los sectores populares; la hemos ilustrado más arriba con el caso de la discontinuidad de la provisión de los comedores populares, pero este dispositivo multiestratégico de poder puede identificarse en relación con la reducción de las jubilaciones o de los planes sociales, el recorte presupuestario de las universidades nacionales, el despido de trabajadores estatales, entre otros casos.

17. Los “Sitios de Memoria” preservan y difunden lugares y hechos vinculados al terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Entre otras, se llevan a cabo actividades con todos los niveles educativos, así como propuestas artísticas y culturales vinculadas a la promoción de derechos, convocando a la participación activa de la comunidad. Hoy peligran debido a los despidos masivos de sus trabajadores y al desfinanciamiento.

18. Desde que asumió la nueva gestión, se retuvieron alimentos en depósitos, impidiendo hasta el momento su distribución, a pesar de las sentencias emitidas por el Poder Judicial en respuesta a recursos de amparo interpuestos por varias organizaciones sociales. Entre tanto, Unicef Argentina advirtió que “más de un millón de niños se va a dormir sin cenar”, según los datos de la Octava Encuesta Rápida Unicef 2024 (Hernández, 2024, 25 de octubre).

19. En diciembre de 2023 se aprobó la Resolución 943/23 del Ministerio de Seguridad de la Nación, que considera delito cualquier manifestación pública que afecte la circulación.

El sufrimiento de las personas afectadas no resulta entonces de los “efectos no deseados” de estas medidas, sino que se exhiben y manifiestan públicamente actitudes de disfrute frente al padecimiento infringido, que se interpreta como el debido “castigo”. En este sentido, resulta potente interpretar este modo de ejercicio del poder en términos de prácticas crueles o políticas de crueldad.

Se trata de prácticas que cosifican, humillan y provocan sufrimiento a sus víctimas de manera deliberada y, al mismo tiempo, de un discurso que pretende establecer una forma de comunicación perversa en dos direcciones²⁰: de manera vertical, para amedrentar y aleccionar a las víctimas; y de manera horizontal, buscando generar cómplices que se identifiquen con quienes detentan el poder a través de la humillación provocada (Ipar, 2024). De esta manera se fomenta la desinhibición frente a las barreras morales y el debilitamiento del cuidado y la protección mutua, generando la ilusión de la autosalvación individual (Gago, 2024).

Señala Ipar (2024) “Los partidos de derecha radical han usado este tipo de estrategias de legitimación (...) y han logrado con relativa eficacia despertar adhesión hacia posiciones ideológicas autoritarias. La fase política que comienza en la Argentina (...) es el resultado de esta transformación y de este asedio sobre las democracias que vemos desplegado a nivel global” (p. 242).

El despliegue de este dispositivo de poder busca construir un sentido común que facilite la imposición del nuevo orden socioeconómico y político, provocando aprendizajes. Se intenta conformar una manera de pensar y entender la realidad que resulte en la aceptación de las medidas dispuestas como si fueran “la única alternativa justa y posible”, como aquello que corresponde a la “gente de bien”; que conlleva a la naturalización de las situaciones de desigualdad y de sufrimiento, favoreciendo la desmovilización social. Y no es sólo lo que se dice, sino cómo se lo dice, reforzando las emociones²¹: discursos en voces y rostros exaltados, sarcásticos, socarrones, con una saña que amplifica la humillación vivida y socava la convivencia y el compromiso solidario.

Se trata de una dimensión del poder que nos lleva a revisar autores ya clásicos; aquellos que han develado que el poder actúa en la esfera de nuestros pensamientos y deseos, en la modelación de nuestras necesidades de manera tal que inhibe la existencia de posibles conflictos (Lukes, 1986). Esta dimensión se juega en la cultura cotidiana entendida también como campo de lucha en la conformación de la hegemonía (Gramsci, 1987)²²; el propio gobierno asume explícitamente que está librando una “batalla cultural”

La implementación de este dispositivo multiestratégico de poder ha provocado en poco tiempo una agudización del empobrecimiento no sólo de las necesidades materiales sino de aquellas no materiales. Nuevamente el concepto de múltiples pobreza (Sirvent, 2008) parece resultar fértil para la descripción y comprensión de este período actual.

Se anudan y profundizan, en una trama interrelacionada el *empobrecimiento de protección*, en relación con los factores que provocan vivencias de miedo y desprotección frente al corrimiento del Estado y el desguace de las instituciones públicas y sociales; el *empobrecimiento de la participación*, en relación con los factores represivos que desarticulan la organización y la toma de

20. Aquí Ipar sigue las ideas de Segato (2018); citado en Ipar, 2024.

21. Asumimos que los sentimientos y las emociones tienen también una configuración psicosocial (Quiroga, 2005), que incluye procesos de aprendizaje.

22. Otros autores, como Bourdieu (1993), han señalado que el poder económico sólo puede reproducirse y perpetuarse si, al mismo tiempo, logra hegemonizar el poder cultural y ejercer el “poder simbólico”.

decisiones colectivas; el *empobrecimiento del pensamiento reflexivo*, en cuanto a la conformación de un sentido común que conlleva a la aceptación acrítica y resignada de las problemáticas sociales y al desconocimiento de los derechos; a lo que deberíamos agregar el *empobrecimiento del lazo social*, en cuanto a la imposición de modos de interacción y categorías de pensamiento inhibitorias del reconocimiento de lo común, al imperio de la violencia y la crueldad, a la circulación de los discursos denigratorios y discriminadores que propician la delación, la desconfianza y, con ello, la ruptura de vínculos.

En entrevistas y reuniones recientes con referentes de espacios educativos de territorios populares se manifiesta la preocupación frente a los cambios negativos identificados. La búsqueda de salidas “individuales” frente a las pobreza llega incluso al involucramiento (especialmente de los jóvenes) en actividades tales como el narcomenudeo o los juegos de apuestas en línea²³.

Hemos recogido frases que indican la profundización de estos múltiples empobrecimientos:

La política de Estado agudiza esas necesidades mucho más porque hay un vaciamiento general... Los que estamos en territorio tratamos de acompañar, de equilibrar... Pero nos atraviesa desde la angustia, porque no hay Estado que se ocupe. (Entrevista a educador popular, Barrio Rivadavia, CABA)

En los territorios, ya no es lo mismo, ya cambió, es otro panorama; cuando se corre el Estado hay avance de los narcotraficantes, de la violencia. Se corre el Estado cuando se recorta a los comedores, cuando se despide trabajadores... En nuestro Programa se recortó entre un 15 y 20% la comida de nuestros estudiantes, que en muchos casos es la única comida del día. Andan los pibes recorriendo comedores, pero no hay lugar... Es muy complejo. (Entrevista a coordinador de centros educativos de nivel primario para adultos, Villa Soldati, CABA)

Estamos en una situación complicada, lo estamos viendo en los barrios; hay también una desesperanza (...); no es que haya un movimiento masivo para salir a protestar por esos derechos. (Entrevista a alfabetizadora, Villa Soldati, CABA)

Hay una resignación, pero hace rato que está la resignación. No es de estos últimos meses... Esa resignación tal vez pasa porque hay como un olvido de cuáles son esos derechos... Es durísimo. (Entrevista a educador en red de acompañamiento a niñeces, Villa Lugano, CABA)

Devenires y desafíos para la Animación Sociocultural

El panorama esbozado acerca de ciertos rasgos de la trama social y cultural en la historia reciente y la actualidad de nuestro país, especialmente en relación con los aspectos relativos a la participación social y la organización comunitaria para la realización de necesidades y derechos, nos presenta direcciones próximas relevantes para las prácticas de Educación Popular y ASC en nuestro país.

Debido al carácter fuertemente dinámico de las transformaciones político-económica y culturales a las que asistimos y a la gravedad y complejidad de las problemáticas, este ejercicio prospectivo ha resultado una ardua tarea; y estamos convencidos de que ésta requiere un proceso colectivo, necesario, además, para ampliar y profundizar aspectos aquí esbozados. Formulamos entonces las siguientes perspectivas en carácter hipotético, aunque con cierto sostén tanto en trabajos propios y de otros investigadores, como en los últimos intercambios con educadores y coordinadores de instituciones barriales y organizaciones sociales.

Son tiempos oscuros e inciertos para nuestro país. A lo largo de estos meses parecen esbozarse pistas de ciertos escenarios a mediano plazo, que plantean desafíos significativos.

23. En cuanto al uso del tiempo liberado, los organismos de salud pública están advirtiendo actualmente un importante aumento de las ludopatías que, según algunos estudios, tuvo un crecimiento durante la pandemia y ha seguido extendiéndose de manera significativa entre adolescentes y jóvenes.

Un primer escenario remitiría a la posibilidad de un empeoramiento de las condiciones políticas, económicas y socioculturales que conlleven a una profundización y consolidación del actual modelo, a través de la mediación autoritaria del Estado, perdurada sobre la disolución del lazo social, la desmovilización y la ausencia de alternativas populares (Piva, 2024), en un marco de cronificación de la crisis tendiente a una decadencia a nivel social y cultural (Fabris, 2024).

Un segundo escenario se proyectaría, en cambio, sobre la posibilidad de un progresivo resurgimiento y/o fortalecimiento de procesos de movilización social, articulados en demandas sociales²⁴ en torno a la realización de las diversas necesidades y de los derechos que han sido y están siendo cercenados. De hecho, este año se han registrado dos paros generales nacionales y otros muchos sectoriales, así como grandes movilizaciones; la organización de mesas intersectoriales, la reactivación de las asambleas barriales, la realización de distintas acciones de visibilización de los conflictos, tales como festivales culturales, ferias de ciencias o intervenciones artísticas. Si bien el accionar represivo de las fuerzas de seguridad parece haber mermado la afluencia a las concentraciones masivas, aún se registran movilizaciones importantes (por ejemplo, las marchas por la defensa de la educación y la universidad pública). Suscribimos a la hipótesis de que, en tanto no se aborden los problemas reales que están en el origen del malestar social (Ipar, 2024), dichos procesos de movilización pueden ser crecientes y facilitar la reconstitución de los lazos sociales que podrían ir socavando la tendencia autoritaria (Piva, 2024).

No podemos anticipar con claridad el devenir, tensionado en el conflicto permanente entre las fuerzas de la reproducción y las fuerzas de la ruptura y la transformación social (Sirvent, 2008); se juegan procesos económicos y políticos donde, desde nuestra perspectiva, la educación y la ASC pueden producir sus aportes sólo como parte de otros aspectos intervinientes.

Ambos escenarios, igualmente, son inquietantes y sumamente complejos. Si la comunidad y lo comunitario devienen de procesos sociohistóricos no lineales, éste parece ser un momento de retroceso y debilitamiento del lazo social. Se torna indispensable, desde nuestra perspectiva, el despliegue de una praxis político-pedagógica con orientación sociocomunitaria crítica, en un trabajo colectivo junto con las organizaciones sociales de sectores populares.

Está claro que en el primero de estos escenarios la acción será más desafiada y dificultosa, centrada en acciones de sostén y resistencia; sin embargo, es posible trazar algunas prioridades que, desde nuestra perspectiva, son válidos para ambos escenarios. Será fundamental en cada uno de nuestros espacios el análisis de condiciones, posibilidades y límites, en cuanto a los desafíos particulares a enfrentar.

En principio, en un contexto de profundización de empobrecimientos múltiples se refuerza la centralidad de un trabajo pedagógico sociocultural comunitario sobre el proceso de reconocimiento de necesidades y de construcción de demandas que pugnen por su realización, buscando quebrar la naturalización y el inmovilismo. Asumimos que la dialéctica permanente de resolución de necesidades configura al ser humano al tiempo que a las relaciones sociales que entranan la sociedad: “el hombre es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan. Nada hay en él que no sea resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases” (Pichón Rivière, 1973; citado en Quiroga, 2005, p. 32). Esa dialéctica está social e históricamente determinada, remitiendo a las condiciones concretas de existencia.

24. El concepto de demanda social hace referencia a la expresión organizada y colectiva de necesidades y reivindicaciones que los miembros de un grupo social buscan implementar a través de decisiones institucionales y/o públicas (Sirvent, 2010; Sirvent, Lomagno y Llosa, 2011).

La consideración de esta dialéctica de realización de necesidades, actuante en los sujetos y grupos territorialmente situados, podría ser clave para el trabajo en territorios populares. Venimos trabajando con referentes y coordinadores de experiencias educativas y con estudiantes universitarios en la sistematización colectiva de ciertos rasgos facilitadores para la realización del derecho a la educación a lo largo de la vida en la trama de realización de diversas necesidades (Llosa et al., 2023). Se trata de aspectos presentes en alguna medida en dichas experiencias, que consideramos valiosos como base para continuar fortaleciendo en su orientación sociocomunitaria crítica. A continuación retomamos estos aspectos para profundizar y proyectarnos en algunas direcciones posibles desde los aportes de la educación popular y de la ASC crítica:

- *La orientación de la praxis educativa hacia las características socioculturales y necesidades de la población de cada territorio.* Se torna relevante identificar y comprender los posibles cambios acontecidos frente al actual contexto, sus causas y consecuencias. Esto implica poder realizar relevamientos de manera colectiva y participativa junto con la población involucrada, abarcando tanto necesidades materiales como no materiales. Teniendo en cuenta los factores sociales inhibitorios que hemos mencionado más arriba, un trabajo de construcción colectiva de conocimiento en torno a las problemáticas vividas en los territorios podría facilitar la desnaturalización de las carencias²⁵ y de las violencias y su problematización en términos de posible afectación de derechos; por ejemplo, a través de las herramientas metodológicas del diagnóstico sociocultural participativo, de la cartografía social y/o de la investigación acción participativa.
- *La identificación y el trabajo sistemático desde y en relación con las condiciones facilitadoras e inhibitorias para el trabajo colectivo, presentes en la cultura cotidiana;* especialmente, en términos de develar las transformaciones acontecidas en cuanto a los impactos del ejercicio del poder en el reconocimiento de las necesidades comunes y en la construcción de proyectos colectivos; visibilizar y analizar críticamente las representaciones sociales, los componentes del sentido común y el tipo de vínculos generados que cargan con significados impuestos en un sentido peyorativo, descalificatorio, desmovilizador, de sumisión y resignación.
- *La articulación de acciones colectivas orientadas a la realización de las necesidades identificadas;* esto puede dar lugar a la elaboración de proyectos comunitarios de intervención directa así como a la articulación de demandas sociales hacia el Estado, que pugnen por la obtención de los satisfactores correspondientes. Implica la conformación de posibilidades y espacios para la toma de decisiones colectivas en los cuales se aliente y concrete el crecimiento protagónico y participativo de los sujetos involucrados.
- *La reconstrucción o fortalecimiento de los vínculos comunitarios* desde posicionamientos y acciones específicas orientadas a tal efecto, tal como hemos identificado en algunas experiencias. En un contexto donde circulan discursos crueles y se tiende a la ruptura de lazos, se torna fundamental “construir comunidad”; promover la revaloración de sí y del grupo, la reconstrucción de la memoria colectiva histórica y del grupo, el sostén y el reconocimiento mutuo. Se propicia no sólo a través de la afectividad de los vínculos, sino de prácticas de cuidado concretas, por ejemplo, a través de lo que algunas organizaciones denominan como la “pedagogía de la ternura” y el “acompañamiento integral” a las diversas necesidades colectivas y personales emergentes en el grupo.

25. Nos referimos al complejo proceso de pasaje de la existencia de una carencia objetiva al reconocimiento subjetivo de la necesidad, a la búsqueda de un satisfactor y a la expresión, ya sea individual o colectiva de una demanda, en el cual intervienen factores sociohistóricos así como aprendizajes sociales, tal como hemos identificado en nuestras investigaciones. Hemos explorado, además, en la posibilidad de incidir en este proceso a través de una praxis de investigación acción participativa, educación popular y ASC. (Sirvent, 2008; 2010; Sirvent, Lomagno y Llosa, 2012).

- *El trabajo en redes*, relacionado con lo anterior, pero que requiere también de acciones específicas desde una perspectiva amplia y compleja de la propia acción y su ubicación en el territorio, a partir de la identificación y análisis de las organizaciones, instituciones y recursos existentes, como base para la configuración de relaciones y de espacios de encuentro para la proyección de objetivos y acciones comunes, en permanente diálogo o confrontación con otras escalas organizacionales y territoriales más amplias.
- *El fortalecimiento y profundización de procesos de construcción colectiva de conocimiento en torno a perspectivas teórico metodológicas de orientación político-pedagógica crítica*. Nos referimos a las perspectivas cuestionadoras o liberadoras frente a un contexto socioeconómico y político excluyente y opresor en sus distintos determinantes y condicionantes (de clase, de género, de edad, etc.). En este sentido, hemos identificado en varias de las experiencias su trabajo desde perspectivas de derechos, de feminismos populares, de alfabetización popular; perspectivas no adultocéntricas, intergeneracionales, ecosociales, entre otras. Se trata de posicionamientos epistemológicos y teóricos que tienen su expresión no sólo en propuestas educativas concretas y espacios de formación de formadores sino también en reflexiones pedagógicas, especialmente allí donde lo pedagógico amplía sus fronteras más allá de la escuela. En esta dirección, podrían profundizarse los aportes de la educación popular, incluyendo sus aspectos epistemológicos, metodológicos y didácticos²⁶ en la trama indisociable con su orientación político-pedagógica, en la búsqueda de una profunda transformación social.

Cada uno de estos desafíos prioritarios que podemos entrever para la praxis educativa comunitaria nos indican también las líneas relevantes para la formación en una ASC crítica. Considerando la relativa dispersión de perspectivas y la escasez de espacios para la formación, sistematización y reflexión colectiva en torno a las prácticas relacionadas con la acción pedagógica sociocultural y comunitaria, señaladas al comienzo de este artículo, actualmente resulta indispensable su ampliación y fortalecimiento teórico y metodológico, propiciando además la integración de las diversas disciplinas que pueden ser concurrentes (educación, recreación, sociología, psicología social y comunitaria, antropología social y cultural, trabajo social, etc.).

Palabras al final, en el inicio de nuevos escenarios ...

Frente a los múltiples empobrecimientos que se extienden en el contexto actual de nuestro país y del dispositivo de poder señalado más arriba, que busca debilitar nuestras posibilidades de pensarnos y de pensar la realidad en su potencial transformador, que busca generar sujetos resignados, desvalorizados, desmovilizados, resulta un desafío fundamental acrecentar nuestras estrategias político-pedagógicas y didácticas para la construcción colectiva de un pensamiento crítico, que contribuya al fortalecimiento de la participación social y a la reconstrucción del lazo comunitario. Las organizaciones sociales, movimientos populares y aún ciertos espacios dentro del ámbito público (tales como las universidades) podrían ser protagonistas importantes en este camino.

Nos referimos a continuar construyendo y profundizando una praxis político-pedagógica sociocomunitaria crítica con el aporte de la Educación Popular y de la ASC orientada al fortalecimiento de los espacios de resistencia y de articulación colectiva, para seguir apostando al devenir de nuevos horizontes políticos, económicos y socioculturales más igualitarios y justos, que potencien nuestro despliegue pleno como seres humanos y la realización de nuestros derechos.

26. En ocasiones hemos observado que lo que se denomina educación popular queda reducida sólo a ciertos aspectos metodológico-técnicos (tales como la horizontalidad del vínculo entre educadores y educandos).

Referencias

- Ander-Egg, E. (1997). *Metodología y práctica de la animación socio-cultural*. Ed. Lumen-Hvmanitas [1era edición, 1981, Madrid: Marsiega].
- Besnard, P. (1991). *La animación sociocultural*. Paidós.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas Dichas*. Gedisa.
- Carpintero, E. (comp.). (2020). *El año de la peste: produciendo pensamiento crítico*. Topía.
- Brusilovsky, S. (2000). *Extensión universitaria y educación popular*. Eudeba.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016). *La matriz de la desigualdad social de América Latina*. CEPAL.
- Fabris, F. (2021). Las dos pandemias: subjetividad colectiva en tiempos de hoy. En Yasenza y otros *Desafíos en Pandemia. La tecla EÑE*, 1. Grupo Editorial Sur. <https://lateclaenerevista.com/las-dos-pandemias-subjetividad-colectiva-en-tiempos-de-hoy-por-fernando-fabris/>
- Fabris, F. (2024). *Subjetividad Argentina: la dimensión psicológica del proceso sociohistórico*. El Zócalo (en prensa).
- FAO y CELAC (2020). *Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19*. FAO. <https://doi.org/10.4060/ca8873es>
- Gago, V. (2024). La crueldad como política de Estado. *Le Monde Diplomatique*, 300. www.eldiplo.org/300-milei-y-la-politica-de-la-crueldad/la-crueldad-como-politica-de-estado/
- Gramsci, A. (1987). *La alternativa pedagógica*, México, Fontamara.
- Hernández, M. (2024, 25 de octubre). Los números de la pobreza afectan principalmente a los niños y a los viejes. *Indymedia Argentina*. <https://argentina.indymedia.org/2024/10/25/los-numeros-de-la-pobreza-afectan-principalmente-a-les-nines-y-a-les-viejes/>
- Husson, M. (2020). Una economía mundial difractada. *Jacobin América Latina*, 1, 23-29.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos INDEC. (2024). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Primer Semestre 2024. *Informes técnicos. Condiciones de vida*, 8 (21). (Cuadros Estadísticos 2016 a 2024). <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-46-152#>
- Ipar, E. (2024). La democracia cruel. En Grimson, A. (comp.) *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp. 233-251). Siglo XXI.
- Jara Holliday, O. (2020). Un momento histórico inédito que desafía a la reinención de los procesos de educación popular. *La Piragua*, 47, 6-9. <https://redclade.org/wp-content/uploads/revistaLaPiragua47-compactado.pdf>
- Lechner, N. (1992). El proyecto neoconservador y la democracia. *Revista Crítica y Utopía*, 6.
- Llosa, S. (2010, 8 de octubre). *La Animación Sociocultural y la Educación No Formal: aportes conceptuales para el análisis y la intervención en experiencias comunitarias*. [Panel de Apertura] 3er. Congreso Iberoamericano de Animación Sociocultural. Red Iberoamericana de Animación Sociocultural y Nodo Argentina RIA. Buenos Aires.
- Llosa, S. (2022, 28 de octubre). *La praxis socioeducativa frente a los desafíos de la crisis pandémica: hallazgos y propuestas desde territorios populares de Buenos Aires*. [Ponencia] Colloque International sur l'animation: animation socio-culturelle, changement et innovations sociales. Red Internacional de Animación. Cayenne, Guyane Française.
- Llosa, S. y Lomagno, C. (2004). La formación en animación sociocultural desde una perspectiva de la educación popular: una experiencia en el ámbito universitario. *La Lettre de l'ISIAT Institut Supérieur d'Ingénieurs-Animateurs Territoriaux*, 6, 74-86. Gradignan (IUT Michel-de-Montaigne-Bordeaux 3), Francia: ISIAT.

- Llosa, S. y Lomagno, C. (2005). Docencia, Investigación y Extensión en el ámbito universitario: La formación en Animación Sociocultural desde una perspectiva de Educación Popular. En Llosa S., C. Lomagno y M.T. Sirvent, *Docencia, investigación y extensión universitaria: algunas experiencias de construcción colectiva de conocimientos. Cuadernos de Cátedra* (7-28). OPFYL - UBA.
- Llosa, S. y Stein, A. (coord.). (2024). *El derecho a la educación a lo largo de la vida y su defensa desde los territorios*. Memoria de la reunión de retroalimentación. Documento de sistematización, de circulación restringida. Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Llosa, S. et al. (2023). El derecho a la educación a lo largo de la vida: hallazgos y desafíos en territorios populares. *Cuadernos de Educación*, 22, 33-55. Universidad Nacional de Córdoba. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/43780>
- Llosa, S. et al. (2022). Organisations sociales et pandémie : impacts et actions socio-éducatives et communautaires dans les territoires populaires de Buenos Aires. *Revue ATPS*, 21, 13-30. <https://edition.uqam.ca/atps/article/view/1341/339>
- Llosa, S. et al. (2024). Pandemia y educación: impactos y acciones en organizaciones sociales de territorios populares. En Cuellar Vazquez, A. et al. (ed.). *La (re)construcción de lo social en tiempos de pandemias y pospandemias. Aportes críticos desde las Ciencias Sociales latinoamericanas y caribeñas*. Tomo III, Memorias ALAS México. ALAS.
- Lukes, S. (1985). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI.
- Piva, A. (2024). Milei, desmovilización popular y avance autoritario. *Jacobin América Latina*, 10, 40-46.
- Quiroga, A. P. (2005). *Enfoques y perspectivas en psicología social. Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichón-Rivière*. Ediciones Cinco.
- Rigal, L. (2016). Educación y nuevos movimientos sociales: construcción de pensamiento crítico y protagonismo popular. En Suárez et al., *Pedagogías críticas en América Latina. Experiencias educativas de educación popular*, (pp. 149-184). Noveduc.
- Romano, S. (2021). Lawfare, guerra psicológica y desestabilización en América Latina. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 15 (3), 139-160. Universidad de Brasilia.
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En Semán P. (coord.). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.
- Semán, P. (2023). La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En Semán, P. (coord.) (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 9-43). Siglo XXI.
- Silva, R. (2021). 2020: El estallido del principio de realidad. *Revista Topía*, 91, 16-18. <https://www.topia.com.ar/articulos/2020-estallido-del-principio-realidad>
- Sirvent, M.T. (1995). *Animación Socio-cultural y Educación Permanente. Fin o iniciación de una época?* Documentos Carrera de Especialización: Formación de Formadores. Facultad. de Filosofía y Letras UBA.
- Sirvent, M.T. (2008). *Educación de adultos: Investigación y Participación. Desafíos y Contradicciones*. Miño.
- Sirvent, M.T. (2012). Educación Popular y Universidad Pública. Ensayo para una historia que aún espera ser escrita. *Revista del IICE*, 31, 51-68. FFyL - UBA. <https://doi.org/10.34096/riice.n31.365>

- Sirvent, M.T. (2010). La investigación acción participativa y la animación socio-cultural. Su papel en la participación ciudadana. *Revue ATPS, 1*, 61-74. Université du Québec à Montréal, Faculté de communication. http://www.atps.uqam.ca/numero/n1/pdf/ATPS_Sirvent_2010.pdf
- Sirvent, M.T., Lomagno, C. y Llosa, S. (2011). Intervención Comunitaria en contextos de pobreza en la Ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva de Animación Sociocultural e Investigación Acción Participativa. *Revue ATPS, 2*, 37-54. Université du Québec à Montréal, Faculté de communication. http://www.atps.uqam.ca/numero/n2/pdf/ATPS_SirventEtAl_2011.pdf
- Sirvent, M. T. et al. (2010, 10 de octubre). La construcción de demandas por aprendizajes permanentes: una experiencia de intervención comunitaria desde la perspectiva de la Investigación Acción Participativa, la Educación Popular y la Animación Sociocultural. [Ponencia]. 3er. Congreso Iberoamericano de Animación Sociocultural. RIA Red Iberoamericana de Animación Sociocultural y Nodo Argentina RIA. Buenos Aires.
- Sirvent, M.T. et al. (2012). Revisión del concepto de Educación No Formal. Debates y propuestas. *Revista del IICE, 29*, 41-56. FFyL UBA.
- Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay. *Revista Masquedós, 1*, 9-23. Secretaría de Extensión UNICEN.
- Torres Carrillo, A. (2019). *Pensar epistémico, educación popular e investigación participativa*. Nómada.
- Toubes, A. (1961). Un Enfoque de la Educación de Adultos. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, VI (4)*, 741-752.
- Ventosa Pérez, V. (2004). Perspectiva comparada de la animación sociocultural. En Trilla Bernet, J. *Animación Sociocultural. Teorías, programas y ámbitos*. Ariel.
- Waichman, P. (2008). *Aproximaciones histórico-conceptuales a la animación sociocultural*. http://www.istlyrecreacion.edu.ar/CLA_DOC_PW_aproximan.htm
- Wanschelbaum, C. (2017). El Programa Educativo del Departamento de Extensión Universitaria en Isla Maciel (1956-1966). *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación, 12 (2)*, 49-65.

